

TEMA: EDUCACIÓN

SUBTEMA: Educación especial

REFERENCIA: Toribio, L. (23 de noviembre de 2020) *Se multiplica matrícula de adultos en clases; 65 mil han solicitado su inscripción al INEA*. Excelsior. Recuperado de <https://bit.ly/33WKYD4>

Se multiplica matrícula de adultos en clases; 65 mil han solicitado su inscripción al INEA

NOTA: Hasta 250 mil adultos mayores estarían acompañando a sus nietos y nietas mientras ven los contenidos del programa Aprende en Casa II, calcula Rodolfo Lara Ponte, director del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA).

De manera formal, 65 mil personas mayores de 60 años de edad han solicitado ante la institución su incorporación a los estudios, motivados por los contenidos educativos para estudiantes de educación básica que se transmiten a través de la televisión a causa de la pandemia.

“El acompañamiento que dan los adultos mayores a sus nietos y nietas ha permitido que se genere una gran oportunidad para poder reconocer sus saberes. Habrán de tener un reconocimiento, una acreditación de estos conocimientos que están teniendo en el marco de la pandemia.”

“Consideramos que son de los programas que habrán de permanecer porque, más allá de este acompañamiento, la idea es que exista una continuidad educativa para que los

adultos mayores sigan en esta ruta de aprendizaje que los lleve a concluir su primaria y secundaria y de ahí en adelante”, dijo Lara Ponte.

De manera habitual, indicó que el INEA brinda atención a 176 mil 410 adultos mayores. El 63% de ellos son mujeres.

- En cuatro fines de semana, 25 mil 24 jóvenes y adultos mayores de 15 años concluyeron su primaria o secundaria.
- De acuerdo con Rodolfo Lara Ponte, en total el INEA aplicó 77 mil 548 exámenes de primaria y secundaria en diversas plazas comunitarias del país, con el objetivo de que, pese a la pandemia, no se pierda la continuidad educativa.
- La jornada, que concluyó el pasado 15 de noviembre, cerró con 87% de acreditación en ambos niveles, 95% en primaria y 84% en secundaria.

“SE SIENTE COMO IR PA’ L CIELO”

Con 46 nietos, 86 bisnietos y 23 tataranietos, José Ortiz aprendió a leer y escribir a sus 104 años. El lunes pasado recibió su constancia de alfabetización por parte del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA).

“Siento que voy pa’ l cielo, cuando voy aprendiendo me siento contento. Tengo mucha alegría, mucho gusto, voy pa’ lante, todo pa’ lante siempre”, dijo a Excélsior vía telefónica desde Pesquería, Nuevo León.

Hace tres años don Pepito, como lo conocen en su comunidad, quiso aprender a leer para saber qué decían los letreros de los espectaculares que veía en la calle. De niño quedó huérfano y por eso no estudió.

“Me decía: ‘¿qué dice ahí, hija?, ¿y qué dice allá, hija?’, entonces se me ocurrió preguntarle a Martina, que es maestra en el INEA, si mi papá quería estudiar, si ella lo admitía para enseñarle y me dijo que sí. Entonces le dije ‘¿cómo ve, apá, se animaría a estudiar?’ y él me dijo, ‘seguro que sí’”, contó Bertha Alicia, la menor de los 12 hijos de don Pepito.

EL ÁLGEBRA LA TUVO EN JAQUE

“El álgebra me tuvo en jaque, pero lo logré; yo decía ‘¿cómo voy a aprender tantos números?’ Pero sí se puede: cuando hice mi examen le pregunté al maestro Toño cómo salí y me dijo: ‘excelente, doña Cris, excelente. Tiene 9.6’. Dije ‘ay, no puede ser’”, relató Daria Crisanta Castillo, una abuelita que terminó la secundaria a sus 67 años de edad.

Junto a su nieto Luis Fernando, de 14 años, quien cursa el segundo grado de secundaria, doña Crisanta culminó el sueño que postergó durante 55 años: seguir estudiando.

La abuelita, otra de las estudiantes del programa Aprende en Casa II, Educación para Adultos, se convirtió en la compañera de estudio de su nieto, con quien ha hecho mancuerna para aprender mejor.

“Luego en la tele van muy rápido y a veces no alcanzo a copiar bien, pero él sí. Entonces le digo ‘a ver, ahora díctame con calma’. Si algo no entendemos, pues volvemos a leer y releer y así la llevábamos los dos, nos vamos ayudando. Me siento muy bien, muy contenta de poder estar estudiando con él, porque como decía mi abuelita: ‘son de mis últimos retoños’”, expresó.

Para su familia, doña Crisanta se ha convertido en motivo de orgullo y hasta de motivación para dos de sus cuatro hijos, quienes después de ver su determinación para aprender han decidido concluir su proceso de titulación.

COMENTARIO: Cada vez más el ser humano por una u otra circunstancia necesita continuar su formación académica, ya sea por no querer permanecer restringido en la participación social, por el estímulo a desarrollarse, por gusto o por la esperanza de tener un mejor futuro y más digno.

Escuder-Mollon¹ (2013) señala que “... El aprendizaje permanente de las personas mayores requiere que los profesionales de la enseñanza, los maestros, en general, tengan al día sus conocimientos en gerontología, y mantengan actitudes positivas hacia el envejecimiento y las personas de edad avanzada. La gente de edad, incluso los ancianos sin enfermedades basadas en trastornos cognitivos (principalmente la enfermedad de Alzheimer y trastornos relacionados), no tienen otras barreras para el

aprendizaje, excepto los de su propia motivación. Por lo tanto, deben de ofrecerse una gran variedad de actividades educativas para satisfacer las necesidades y expectativas de la gente mayor...” De manera que ante estos cambios es posible ver dentro de pocos años al joven y la persona mayor convivir en un mismo ambiente escolar y, por consiguiente, estos cambios son significativos para la sociedad, pues se logran eliminar los estereotipos impuestos.

RESPONSABLE

Rubí Alejandra Cruz Maldonado

¹ Escuder-Mollon, P, Cabedo, S. (2013) *Educación y calidad de vida en personas mayores*. Recuperado de <http://www.edusenor.eu/data/outcomes/wp5/EduSenior-guide-ES.pdf>